

LOS RETOÑOS DEL VALLE

Caracas, 14 de octubre de 2004.

Las revoluciones no pueden paralizarse, hacerlo es correr un grave riesgo de restauración. Hoy, La Revolución Bolivariana, se encuentra en una nueva etapa desde la que es posible dar grandes saltos, o por el contrario detenerse atontada por los engañosos vapores del triunfo táctico.

El 15 de agosto, el aplastante triunfo de Santa Inés, la segura victoria en las elecciones regionales son signos que indican la entrada en una nueva etapa de la Revolución Bolivariana. Derrotada la oligarquía, desechados, por ahora, los peligros cruentos, Penetramos en terrenos de definiciones, nos enfrentamos a nuevos riesgos, no por sutiles menos peligrosos. En la actualidad, Se hace imperativo consolidar los logros, primar la acción formadora de conciencia, afilar la teoría. En resumen dar saltos revolucionarios en todos los terrenos. Es necesario profundizar la Revolución, impulsar lo que el comandante Chávez llama, la Revolución en la Revolución. Esta tarea impostergable requiere un robusto análisis de la nueva situación y una construcción teórica coherente que sustente las acciones que nos llevarán al crecimiento revolucionario. Esta tarea, estas definiciones, esta discusión, evitará el riesgo de crear una espuma que nos nublará el camino y descubriremos, después de mucho estruendo, que describimos círculos para terminar atrás de donde comenzamos.

¿Cuál es el nuevo horizonte político?

La oligarca, ha sufrido serios reveses que la descuadernaron: lucen sin liderazgo nacional, disgregados, sin objetivos, sus dificultades no necesitan mayor análisis, baste decir que no han conseguido salir de la

denuncia de un fraude que ya se convierte en material para los programas cómicos, nadie les cree, parecen loros mojados repitiendo cantaletas. Sin embargo, no podemos confundirnos: hemos derrotado a los oligarcas mas, no hemos extirpado del camino revolucionario la teoría, el espíritu, las condiciones materiales que sustentan a la oligarquía. Se puede derrotar a los oligarcas y dejar intacta las condiciones y la ideología que les dio origen. Cuando esto sucede la restauración toma cuerpo en el campo revolucionario como un cáncer y crece hasta que la aniquila. La historia es muy aleccionadora: Bolívar, derrotó a los españoles, desterró a los oligarcas, pero no derrotó las condiciones ni el espíritu de la oligarquía, de allí que Páez, el Centauro, junto a otros muchos héroes de la independencia, se pasó al campo enemigo, la oligarquía retoñó en los corazones de los otrora revolucionarios y la restauración fue inevitable.

Nos encontramos en una etapa de definiciones similar a la vivida en aquella época de la independencia. Allá, derrotados los españoles y sus lacayos, se entró en una etapa de definiciones. Hoy, derrotada la oligarquía y sus titiriteros internacionales, también entramos en una etapa de definiciones. Allá, las definiciones favorecieron a la oligarquía retoñante. Aquí, la batalla apenas comienza, y la Revolución tiene muchas ventajas que hacen presagiar que ahora la Revolución saldrá airosa, que la historia de escamoteo de los sueños no se repetirá.

El escenario está claro, por un lado la restauración que ha perdido uno de sus tenazas, la externa, pero mantiene intacta la robusta tenaza interna. Por otro lado, la Revolución poderosa, triunfante, con una experiencia histórica aleccionadora, con un líder solidamente comprometido con el camino revolucionario, sintonizado con un pueblo continental que lo percibe como esperanza del proceso de cambio postergado desde la época del Libertador. En esta situación es imprescindible identificar los proyectos que pugnan por la conducción del proceso.

Antes de avanzar precisemos que todo proyecto tiene necesariamente tres eslabones que se entrecruzan: el político, el social y el económico. Lo que se haga en uno de esos anillos va a influir y ser influido por la suerte de los restantes. Quiere decir, que no podemos ser revolucionarios en lo político sin serlo en lo económico y lo social. O lo contrario, no podemos ser restauradores en lo económico sin que esto influya en los otros dos eslabones y lo condicione. Es así, que lo que se discute son proyectos integrales.

Dicho esto, veamos los proyectos.

El proyecto restaurador oligarca. Plantea en lo político un vergonzante neopacto de punto fijo, que sustente una democracia tradicional con algunos cambios cosméticos pero en lo fundamental muy parecida a la que vivimos durante casi 50 años, una muestra de esto la tenemos en el patético comportamiento de los revolucionarios en las regionales.

En lo social, los oligarcas retoñados, luchan por capturar el extraordinario avance revolucionario de las misiones, intentando asimilarlas al estado vetusto que justificó su creación. Impiden que la fuerza transformadora de las misiones arrope y transforme el estado que heredamos de la cuarta republica.

En lo económico, plantean los neooligarcas destinar el grueso de la renta petrolera para nutrir los retoños de capitalismo que cuidan con esmero. Es decir plantean crear con la renta un neocapitalismo. Simultánea, y temporalmente, estimulan las medidas de filantropía social, aquellas que mitigan las penurias, teniendo cuidado de no tocar la estructura capitalista que dio origen a la miseria material y espiritual que padece la nación. De esta manera aprovechan la etapa de definiciones para llevarnos en la practica a terrenos contrarrevolucionarios, y cuando abramos los ojos ya el daño estará hecho y la historia de Bolívar se

repetirá y tendremos que esperar otros cien años para el regreso del Libertador.

Este proyecto restaurador, ya se desarrolla con fuerza y se manifiesta en la actitud de disputa mezquina y de orfandad popular de los candidatos de las regionales, que contrasta con el fuego revolucionario que alumbró la batalla de Santa Inés. Se evidencia en las carantoñas de algunos frente al imperio. Las deformaciones y los mareos a las instrucciones del Comandante Chávez. y se presenta con fuerza en algunas medidas económicas.

Los revolucionarios bolivarianos, tenemos el deber de definir un proyecto para esta etapa. no podemos ausentarnos, la política no tolera vacíos y castiga ambigüedades.

Colón es sólo un aviso.